La fotografía como herramienta para el conocimiento de las Bellas Artes

The photography as a tool for the knowledge of Fine Arts

Beatriz Sánchez Torija
Área de Educación, Museo Nacional del Prado

RESUMEN

La invención de la fotografía supuso un cambio en la manera de mirar. Los objetos fotografiados se mostraban tal y como eran, algo que distaba bastante de la manera en la que se habían representado anteriormente, idealizados y con ciertos tintes de fantasía.

Las colecciones de monumentos y los catálogos de obras artísticas elaborados por distintas firmas fotográficas eran verdaderas 'bibliotecas de imágenes' y se convirtieron en novedosas herramientas para la docencia. Escuelas, institutos, academias, universidades y escuelas superiores, así como talleres y otras asociaciones de carácter más gremial, se sirvieron de la fotografía como un recurso didáctico para la enseñanza de las bellas artes.

Palabras clave: fotografía, Bellas Artes, Clifford, Laurent, Moreno, Alguacil.

ABSTRACT

The invention of photography meant a change in the way of looking. The objects photographed were shown just as they were, something quite different from the way in which they had been represented before, idealized and with touches of fantasy.

The collections of monuments and the catalogues of artistic pieces produced by different photographic firms were true 'image libraries' and became innovative tools for teaching. Schools, institutes, academies and universities, as well as workshops and other associations of a more professional nature, used photography as a didactic resource for the teaching of fine arts.

Keywords: photography, Fine Arts, Clifford, Laurent, Moreno, Alguacil.

Hubo un tiempo en el que el arte –y más concretamente la arquitectura– solamente era conocido –y disfrutado– por los habitantes oriundos de un determinado lugar (Reyero 2008: 77) o por unos pocos privilegiados, cuyo poder adquisitivo les permitía viajar y conocer las maravillas emplazadas en sitios lejanos.

El desarrollo de disciplinas como la Arqueología o la Historia del Arte trajo consigo la revalorización de piezas pertenecientes a distintos periodos, hecho que coincidió con un aumento de los viajeros y un importante auge del coleccionismo. En este contexto surgieron los grandes

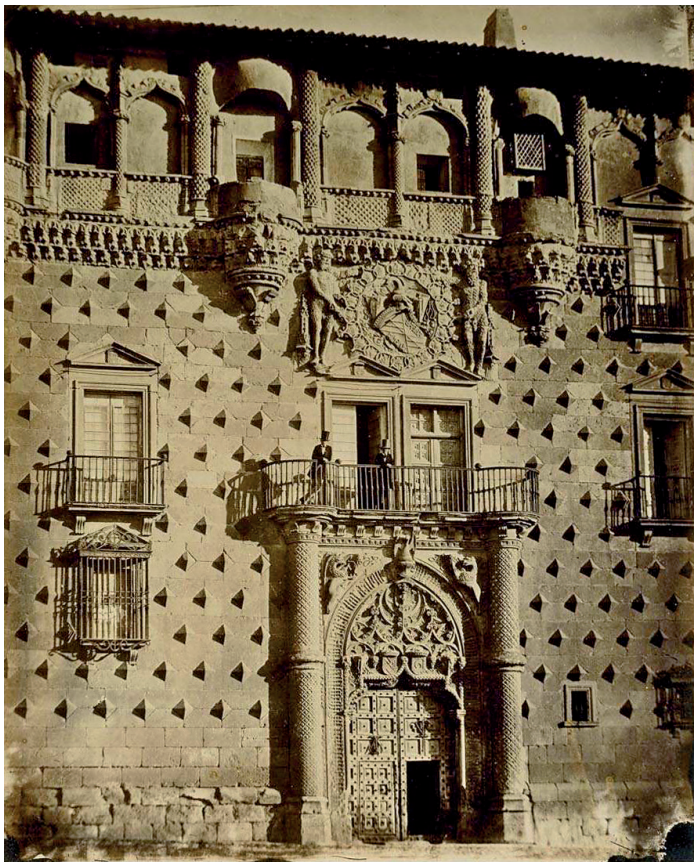

FIG. 1. CHARLES CLIFFORD. *Vista de la fachada principal del Palacio del Infantado en Guadalajara.* 1856. Álbum Alameda (Biblioteca Nacional de España: 17/LF/33 [51]).

repertorios de imágenes –dibujos, estampas y, posteriormente, fotografías–, que reproducían la obra artística a la vez que contribuían a su conocimiento.

La posibilidad de obtener reproducciones directas de los monumentos y las piezas de arte constituye una de las aplicaciones más valoradas de la fotografía, prácticamente desde sus inicios. Las colecciones de vistas monumentales y los catálogos de obras artísticas elaborados por distintas firmas fotográficas tuvieron una considerable difusión en la segunda mitad del siglo XIX, pero existen tres fotógrafos que se caracterizaron por ser especialistas en reproducir monumentos arquitectónicos y obras de arte, y comercializar sus fotografías como parte de conjuntos artísticos de una relevancia mayor. Estos fueron Clifford, Laurent y Moreno (Argerich 2016).

Las primeras noticias de Charles Clifford (1819–1863) en España datan de 1850. En algo más de una década desarrolló un ingente trabajo fotográfico, caracterizado por una gran sensibilidad estética. Realizó fotografía de arquitectura y paisaje, pero también cultivó el retrato y el reportaje. Recibió importantes encargos como los álbumes para la Casa de Osuna o las fotografías de las obras del Canal de Isabel II, y elaboró la crónica visual de algunos viajes reales. Fue fotógrafo oficial de Isabel II y de Victoria de Inglaterra.

Además de reproducir gráficamente un buen número de obras arquitectónicas (FIG. 1), mostró una especial delicadeza en la representación de los detalles ornamentales y de la escultura. En lo que a pintura se refiere, fotografió algunas obras reseñables como *La pradera de San Isidro* de Goya, cuando pertenecía a los Duques de Osuna y se encontraba en su palacete de La Alameda[1].

1 *La pradera de San Isidro,* de Goya, fue comprada en la venta de los bienes de la antigua Casa Ducal de Osuna (1896) por el Ministerio de Fomento y depositada en el Museo del Prado ese mismo año.

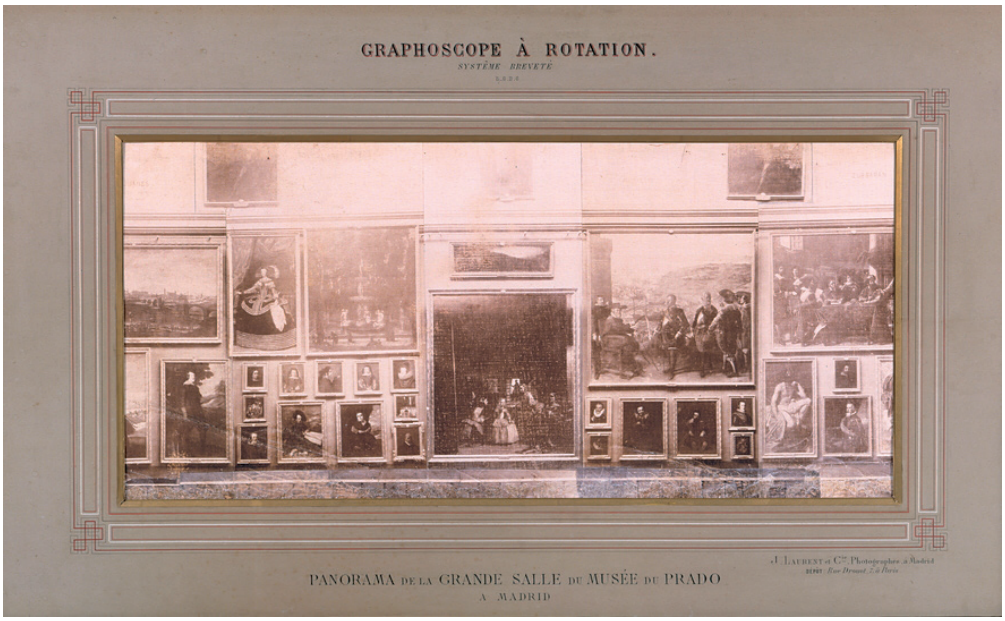

FIG. 2. Jean Laurent. *Grafoscopio.* 1882–1883 (Museo Nacional del Prado: HF0001).

Clifford falleció a comienzos del año 1863, pero su esposa Jane se encargó de terminar algunos encargos que habían quedado inacabados y continuó vendiendo copias de sus fotografías. Recibió importantes encargos por parte del South Kensington Museum –actual Victoria & Albert Museum–, consistentes en fotografiar el 'Tesoro del Delfín' del Real Museo de Pintura y Escultura –hoy Museo Nacional del Prado– y puede que también las colecciones de la Real Armería (Fontanella 1999: 212-229).

Jean Laurent y Minier (1816–1886) trabajó como comerciante, cartonero y jaspeador antes de abrir su establecimiento fotográfico en 1856. La fama del fotógrafo fue en aumento y, en pocos años, este prometedor negocio se convirtió en la gran empresa J. Laurent y Cía (Díaz 2016: 31-40). Trabajó para la Casa Real y para lo más selecto de la intelectualidad, además de para distintas firmas comerciales. Practicó el retrato –galería de celebridades–, la fotografía de arquitectura y paisaje, la fotografía de antropología, etc., y, por supuesto, la reproducción fotográfica de obras de arte.

Su propósito de documentar las principales obras del panorama artístico español quedó de manifiesto a mediados de los años sesenta, cuando solicitó el permiso de distintas instituciones –Real Museo de Pintura y Escultura, Sitios Reales, Academia de Bellas Artes de San Fernando o Museo de Bellas Artes de Sevilla– para poder fotografiar las obras que en ellas se atesoraban. Con la Casa Laurent se iniciaba en España la época dorada de la reproducción de obras de arte.

Al analizar el caso del Real Museo de Pintura y Escultura observamos que Federico de Madrazo, en 1864, siendo su director, expuso la necesidad de crear un establecimiento fotográfico en las dependencias del propio Museo (Pérez 2011: 152); Laurent fue el primero que regentó dicho comercio y explotó –casi en exclusividad– las reproducciones de las obras del Museo durante varios años (Pérez 2002: 132).

FIG. 3. Mariano Moreno. *Monumento a las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812. Detalle: Grupo alegoría de la Agricultura* (IPCE: 00117_E).

Los álbumes y catálogos comercializados por la Casa Laurent –nombre comercial de J. Laurent y sus sucesores– tuvieron una gran difusión y, con el tiempo, además, se convirtieron en excelentes documentos gráficos. A modo de ejemplo, reseñamos la particularidad de dos conjuntos: las *pinturas negras*[2], fotografiadas cuando todavía se encontraban en la Quinta del Sordo, y el *grafoscopio* –objeto excepcional que muestra una vista continua de la galería central del Museo del Prado entre 1882 y 1883– que supone una excelente fuente documental para conocer la Museografía de una época pasada (FIG. 2).

Mariano Moreno (1865-1925) fue operario de la Casa Laurent hasta que logró establecerse como fotógrafo independiente hacia 1893 (Segovia y Zaragoza 2005: 13-14). Inicialmente se interesó por la arquitectura, especialmente por las nuevas construcciones monumentales, aunque pronto se especializó en la reproducción de obras de arte (FIG. 3) y creó una exhaustiva colección que en su momento se conocía como Archivo de Arte Español.

Las fotografías de las obras de la exposición sobre Goya (1900), junto con las imágenes de la muestra sobre El Greco (1902), supusieron la consagración definitiva de Moreno como fotógra-

2 Las Pinturas Negras fueron fotografiadas en 1874, cuando aún se encontraban en la Quinta del Sordo. Donadas por su propietario el barón d'Érlanger al Estado, en 1881, se destinaron al Museo Nacional del Prado, donde se expusieron a partir de 1889.

fo de arte. Trabajó para museos y coleccionistas particulares, y también documentó atribuciones, réplicas y copias. Colaboró con algunos artistas e historiadores, así como con la Junta de Iconografía Nacional. Su fotografía tuvo una importante repercusión en el comercio de arte.

La obra de estos tres «fotógrafos de arte», la temprana llegada de la fotografía a las academias de Bellas Artes (Pérez 2011), los recelos iniciales por considerar a la fotografía competidora de la pintura o el grabado, su relación simbiótica con la pintura (Scharf 2005), así como su implantación definitiva como disciplina artística han sido objeto de diferentes estudios. Sin embargo, poco conocemos del uso del ejemplar fotográfico como recurso didáctico en academias, escuelas y talleres, aunque sí sabemos que fue una herramienta bastante utilizada por los docentes. Examinaremos posibles usos didácticos del ejemplar fotográfico, a partir del estudio de un caso concreto: la fotografía de Alguacil.

Casiano Alguacil (1832–1914) fue uno de los primeros profesionales españoles que regentaron un gabinete fotográfico y, además, lo hizo durante más de cuarenta años. Se estableció en la década de los sesenta en la ciudad de Toledo y, durante las décadas siguientes recorrió parte de Andalucía y las dos Castillas, documentando el patrimonio existente en esas tierras y dando lugar a su serie *Monumentos Artísticos de España*. Mayoritariamente realizó fotografía de arquitectura y antropología, aunque también trató el retrato, el reportaje y la reproducción de piezas artísticas.

Hombre hecho a sí mismo y buen amigo de sus amigos, participó activamente en la vida social, cultural y política del Toledo del último tercio del siglo XIX. Distribuía sus fotografías desde su propio comercio situado en el centro de la ciudad –entorno de las Cuatro Calles–, a través de entregas periódicas enviadas al interesado por correo postal o mediante comisionados que tenía en algunas ciudades españolas.

FIG. 4. Alguacil. *Patio de las Escuelas Menores de Salamanca*. Colección Urioste y Velada (Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid: A001961).

Tras el cierre definitivo de su negocio, Alguacil pasó a formar parte de la nómina de trabajadores asalariados del Ayuntamiento, recibiendo un modesto estipendio por su trabajo en la Biblioteca y por estar al frente del recién creado Museo Artístico y Fotográfico, una iniciativa pionera en nuestro país que podría considerarse como antecedente de las exposiciones de fotografía.

En un artículo titulado «Los protagonistas del arte. Alguacil», publicado en el periódico *El Imparcial*, en 1906, su 'arte' quedaba descrito así:

> Alguacil fué de los primeros que en España aplicaron la fotografía á las reproducciones artísticas. Recorrió casi todas las ciudades de Castilla, tomando vistas de sus más famosos monumentos. Establecido en Toledo hace muchos años, es hoy el gran propagandista de sus bellezas.
>
> Llegarán á cientos de miles las fotografías que con su nombre se hallan esparcidas por el mundo en museos, bibliotecas públicas y particulares, entre artistas y literatos y en las escuelas de arquitectura.
>
> Los aspectos monumentales y los detalles escogidos por Alguacil en Toledo han ido extendiéndose mediante la fotografía, como onda civilizadora, por todo el mundo culto. Ni los más renombrados escritores han podido tanto, porque el medio, el lenguaje empleado por Alguacil es el único verdaderamente universal (Alcántara 1906).

Su fotografía contó con una gran difusión y, actualmente, es posible rastrear su obra en diferentes museos, bibliotecas y colecciones. Sin embargo, en esta ocasión, focalizaremos el interés en aquellos ejemplares que tuvieron un uso docente constatado.

En el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid encontramos el legado de José Urioste y Velada, depositado allí desde 1985. En la colección de este importante arquitecto madrileño se incluyen obras de varios autores, entre ellos Alguacil –representado con 32 imágenes pertenecientes a su serie *Monumentos Artísticos de España*– (FIG. 4). Sin du-

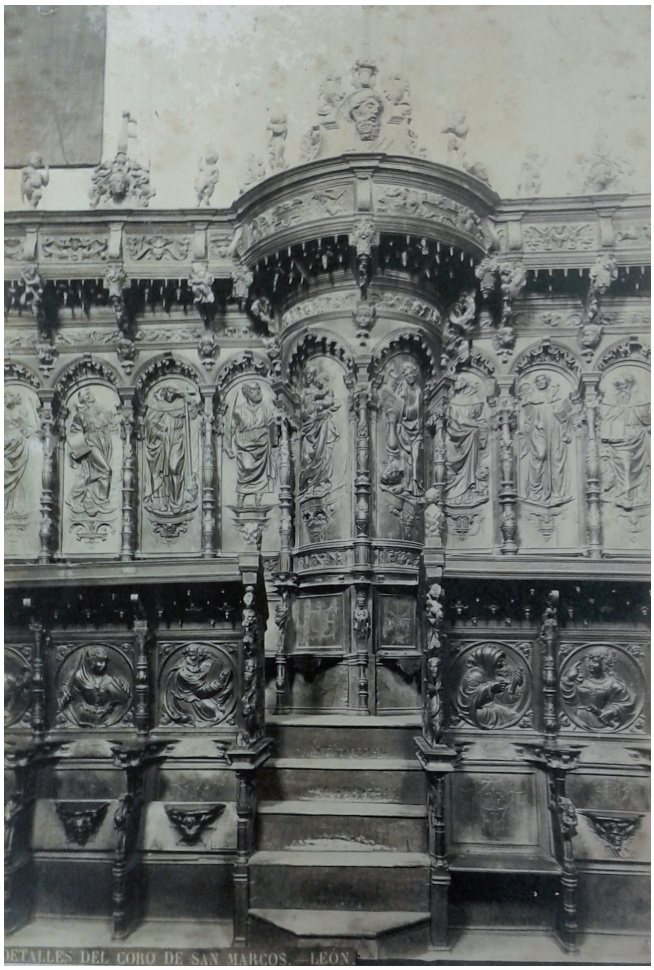

FIG. 5. Alguacil. *Detalles del Coro de San Marcos de León*. Colección de Evaristo Roca i Jornet (Arxiu Fotogràfic de Barcelona).

da, esta colección fotográfica responde al interés que un arquitecto afín a las corrientes historicistas debía de tener por la arquitectura monumental, y debía de ser un material de consulta para los jóvenes profesionales que llegaban a su estudio.

De igual manera destacamos la colección de Evaristo Roca y Jornet –ebanista que trabajó en Barcelona– que se custodia en el Arxiu Fotogràfic de Barcelona, en la que se conserva un buen número de fotografías cuya temática responde a detalles artísticos realizados en madera, como sillerías de coros o puertas (FIG. 5). El interés documental de estas fotografías para alguien que trabaja la madera queda patente en la selección de imágenes presentes en dicha colección, al igual que su posible función docente.

FIG. 6. Alguacil. *Reproducción del Autorretrato del Greco* (Archivo Municipal de Toledo: CA-568).

Joaquín Sorolla, Matías Moreno, Aureliano de Beruete, Cecilio Plá o incluso, John S. Sargent contaban con imágenes de Alguacil en sus colecciones; es probable que las utilizasen como inspiración para la realización de sus propias obras o, por qué no, para mostrarlas a otros colegas que estaban iniciándose en la materia. Las fotografías de Alguacil fueron incluidas en varias publicaciones sobre El Greco que vieron la luz en los primeros años del siglo XX (FIG. 6). Calvert, Mayer y, sobre todo, Cossío introdujeron en sus monografías y estudios algunas imágenes salidas de la cámara del toledano. La función didáctica de la fotografía está presente, en estos casos, a través de los libros.

Algunos de los álbumes con fotografías de monumentos y piezas artísticas entraron a formar parte de las bibliotecas de los centros de segunda enseñanza y los profesores comenzaron a incorporar estas muestras fotográficas como parte de sus prácticas docentes. De una manera bastante novedosa, al hilo de nuevas tendencias educativas fomentadas desde iniciativas como la Institución Libre de Enseñanza, algunas escuelas primarias se sirvieron de las «bibliotecas visuales de imágenes» –organizadas a partir de la obra de varios fotógrafos– para mostrar

a sus alumnos piezas artísticas o monumentos de considerable interés. Los álbumes de Alguacil que actualmente se custodian en la Biblioteca de Castilla–La Mancha y en la Biblioteca auxiliar del Museo de Santa Cruz proceden de dos organismos directamente relacionados con la enseñanza y con la salvaguarda del patrimonio: el Instituto Provincial de 2º Enseñanza –actual IES El Greco– y la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Toledo, lo que nos indica el uso didáctico y documental que probablemente tuvieran las imágenes en el seno de estas instituciones.

Como ya se ha comentado anteriormente, a finales de 1908, la ciudad de Toledo asistió a la creación del Museo Artístico-Fotográfico. Gracias a una iniciativa de carácter popular se consiguió que las fotografías de Alguacil estuviesen permanentemente expuestas en la galería superior del Consistorio. Esta decisión supuso una gran alegría para el artista en el ocaso de su vida: su obra conseguía el reconocimiento merecido y a eso habría que añadir la satisfacción personal de actuar como conservador de su propia colección. Con esta propuesta se obtendrían considerables beneficios desde el punto de vista comercial, ya que podrían venderse a los visitantes duplicados de las fotografías o de las series. Se pensó además en utilizar las placas de Alguacil para elaborar colecciones de monumentos destinadas a las escuelas municipales, con las que los profesores pudieran explicar el patrimonio de una forma gráfica. No tenemos constancia de que esta propuesta llegara a materializarse, pero de haber sido así habría supuesto una iniciativa pedagógica importante, que podría situarse en la línea de los proyectos educativos que la Institución Libre de Enseñanza llevaba a cabo en estos años.

A continuación, se transcribe la petición presentada por un grupo de vecinos al Ayuntamiento de Toledo:

> Excmo Señor:
>
> Los que suscriben, vecinos de Toledo, a V. E. con el debido respeto exponen:
>
> Que es la ciudad que habitamos como un resumen o compendio de la Patria, desde la más remota antigüedad; que son bellísimas páginas de esta historia las innumerables joyas arquitectónicas y los muchos monumentos que atesora; que tanta obra de arte, tanto monumento, han sido exteriorizados y dados a conocer al mundo por nuestro convecino Casiano Alguacil, que con sus fotografías ha revelado por todas partes el tesoro artístico, monumental y arquitectónico; que por su múltiple y continuo trabajo tiene un gran número de clixés de dicho Toledo, que en obsequio de sus conciudadanos pone gustoso a disposición del municipio; y conociendo el noble sentimiento que abriga el mencionado convecino, verían los exponentes con sumo agrado se fundase un museo artístico, fotográfico, que podría colocarse en la galería del piso principal de las Casas Consistoriales, encargándose al repetido Sr. Alguacil de su instalación, custodia y conservación, mediante un modesto estipendio, y con la cantidad indispensable para el gasto de los materiales necesarios, que no pasaría de 150 pesetas.
>
> Al mismo tiempo se encargaría de hacer para las escuelas municipales, colecciones de monumentos, para que gráficamente los explicara el profesor a sus discípulos.
>
> Gracia que no dudan alcanzar de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años
>
> (Actas Municipales, 1908).

Casiano Alguacil era amigo de Manuel B. Cossío y, muy probablemente, coincidiera con Francisco Giner de los Ríos en alguna de sus visitas a la ciudad del Tajo. No sabemos de dónde partió la propuesta didáctico-patrimonial de mostrar las colecciones de monumentos en las escuelas, pero lo cierto es que resulta una metodología muy innovadora para la época.

A finales del siglo XIX, gracias a una generalización cada vez mayor de este nuevo arte, la fotografía llega a escuelas, institutos y universidades, pero también a talleres y academias. Se iniciaba así una praxis que llega hasta nuestros días, y que consiste en un primer contacto con la obra de arte –ya sea mueble o inmueble– a partir de las imágenes mostradas en las aulas,

como preludio al contacto con la obra original, siempre que sea posible. La fotografía, además de ser un arte en sí misma, contribuye al conocimiento y la popularización de las distintas manifestaciones artísticas.

Bibliografía

Actas Municipales de Toledo (1908): 12 de noviembre.

ALCÁNTARA, Francisco (1906): «Los protagonistas del arte», *El Imparcial*, 14.212, año XL, p. 4.

ARGERICH, Isabel (2016): *Clifford, Laurent, Moreno. Inicios de la fotografía de arte en España*, conferencia impartida en el Museo Nacional del Prado, 18 de junio de 2016. [https://www.youtube.com/watch?v=9_ryeLC86oc] (consultado: diciembre de 2017).

DÍAZ FRANCÉS, Maite: *J. Laurent. 1816-1886. Un fotógrafo entre el negocio y el arte*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

FONTANELLA, Lee (1999): *Clifford en España. Un fotógrafo en la corte de Isabel II*, Madrid, El Viso.

PÉREZ GALLARDO, Helena (2011): «La llegada de la fotografía a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando», *Anales de Arte*, 21, pp. 147-165.

- (2002): «La fotografía comercial y el Museo del Prado», *Boletín del Museo del Prado*, 20, pp. 129-147.

REYERO HERMOSILLA, Carlos (2008): *Observadores, estudiosos, aficionados y turistas dentro de un cuadro*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universidad de Barcelona.

SÁNCHEZ TORIJA, Beatriz (2015): *La fotografía de Casiano Alguacil. Un nuevo enfoque*, Tesis presentada en la Universidad de Castilla-La Mancha, 12 de noviembre de 2015 [http://humanidadestoledo.uclm.es/defensa-de-tesis-doctoral-13/] (consulta: diciembre de 2017).

SCHARF, Aaron (1994): *Arte y Fotografía*, Madrid, Alianza Forma.

SEGOVIA, Eduardo / ZARAGOZA, Teresa (2005): *Los Moreno. Fotógrafos de Arte*, Madrid, Ministerio de Cultura.